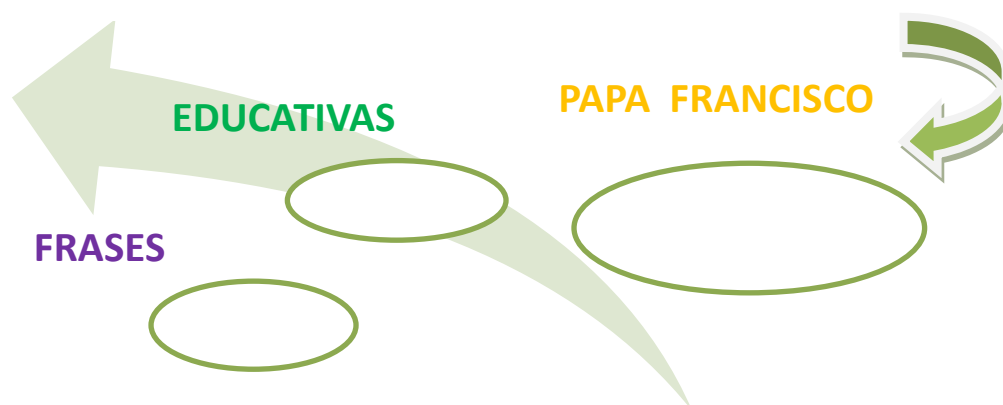


ECOS EDUCATIVOS 2025



Palabras del Papa Francisco en su Pontificado
Marzo 2025

PALABRAS DEL PAPA EN SU PONTIFICADO

La poesía, luz en medio de la oscuridad

25 de Marzo 2025

Sé que en algunos momentos difíciles de la vida de Bergoglio, la poesía ha sido un oasis, una luz que brilla entre las tinieblas. Lo mismo me ha sucedido a mí".

"Apoyarse en la poesía no significa huir, ni entrar en un mundo paralelo; significa, en cambio, redescubrir este mismo mundo de un modo más profundo, redescubrirlo bajo otros reflejos".

El arte poético tiene un papel central en la transmisión del conocimiento, porque "el pensamiento necesita de la poesía para no cojear" y "hay contenidos que sólo se pueden comunicar de forma poética, y nunca sin poesía".

"La poesía nos enseña a dialogar con otros mundos, a interpretarlos desde la piel y el corazón, a aprender otros lenguajes para comunicarnos".

Poesía que se apoya en la realidad

"El Papa Francisco habla de los núcleos fundamentales de la poesía. Citando a Baudelaire se refiere a las Correspondencias, por tanto a la correspondencia de la cosa con la cosa, que es entonces el secreto último de la poesía".

La creatividad de la esperanza

"La esperanza es creativa, porque el hombre nace homo homini lupus, pero cuando algo rompe esta norma se vuelve creativo, es decir, poético. Así que la misericordia, la piedad, la esperanza son gestos creativos tanto como una obra de arte".

Cita a continuación el concepto de "pensamiento incompleto, pensamiento abierto" querido por el Papa, cuyo verbo favorito, explica, es la palabra "esbordar", es decir "salir de los bordes", porque la experiencia de Dios "es siempre desbordante". Spadaro llega también al tema del deseo, ineludible cuando se habla de poesía: "Desear nos une".

Que todo niño encuentre en la comunidad eclesial un ambiente seguro 24 de Marzo 2025

En un mensaje enviado a la Plenaria de la Pontificia Comisión para la Protección de los Menores, Francisco recuerda que las prácticas de prevención son la promesa y el compromiso de un ambiente seguro para cada niño y persona vulnerable. "Donde hay un niño o una persona vulnerable a salvo, Cristo es servido y honrado".

“Vuestro servicio es como «oxígeno» para las iglesias y comunidades religiosas locales”.

Así describe el Papa Francisco la labor llevada a cabo por la Comisión Pontificia para la Protección de Menores, reunida del 24 al 28 de marzo en asamblea plenaria. En un mensaje, con fecha 20 de marzo.

«Donde hay un niño o una persona vulnerable a salvo, allí Cristo es servido y honrado».

La prevención de los abusos no es una manta para extender sobre las emergencias, sino uno de los cimientos sobre los que construir comunidades fieles al Evangelio.

Mecanismos de protección

El trabajo de la Comisión no consiste en aplicar protocolos, sino en promover mecanismos de protección, es decir, «una formación que educa, controles que previenen, una escucha que devuelve la dignidad».

Cuando se instauran prácticas de prevención, incluso en las comunidades más remotas, están escribiendo una promesa: que cada niño, cada persona vulnerable, encontrará en la comunidad eclesial un ambiente seguro. Este es el motor de lo que debería ser para nosotros una conversión integral.



“Condenen a los abusadores y ayúdenlos a curarse de esta enfermedad del abuso. En la Iglesia hay lugar para todos. No hay lugar para el abuso ni para encubrirlo. Todos serán ...

Escuchar con el oído del corazón

La petición de Francisco es clara y se articula en tres puntos: trabajo común con los dicasterios de la Curia Romana; obrar en sinergia con las realidades extra eclesiales «para que la protección se convierta en un lenguaje universal», pero sobre todo ofrecer hospitalidad y atención a las heridas del alma al estilo del Buen Samaritano.

Escuchar con el oído del corazón, para que cada testimonio no encuentre registros que rellenar, sino entrañas de misericordia de las que renacer.

Centinelas del dolor

Sean «centinelas que vigilan mientras es el mundo duerme», que vencen la tentación de archivar el dolor y se esfuerzan por sanarlo. Por último, el Papa exhorta a caminar con esperanza y entrega por el camino emprendido.

Necesitamos el «milagro de la ternura», que acompaña en la prueba 9 de Marzo 2025

En el texto del Ángelus preparado por Francisco, agradece a quienes se entregan en el voluntariado, cada vez más necesario en nuestras sociedades "demasiado esclavizadas a la lógica del mercado, donde todo corre el riesgo de someterse al criterio del interés y de la búsqueda del beneficio". El Pontífice agradece también a los que cuidan de los enfermos, a los que siguen rezando por él durante esta prolongada estancia en el hospital y lanza un nuevo llamamiento por la paz.

“Quisiera dar las gracias a todos los que me muestran su cercanía en la oración: ¡gracias a todos de corazón! Yo también rezo por vosotros.”

En la noche del dolor, la necesidad de ternura

"Y mientras estoy aquí, pienso en tantas personas que, de diversos modos, están cerca de los enfermos y son para ellos un signo de la presencia del Señor. Necesitamos

esto, el «milagro de la ternura», que acompaña a los que están en la prueba, aportando un poco de luz en la noche del dolor".

Más allá de la lógica del beneficio, el voluntariado es un signo de esperanza

El tiempo y las capacidades puestas a disposición por quienes se comprometen en el mundo del voluntariado son otro motivo de gratitud por parte de Francisco: despiertan la esperanza, dice. Y vuelve a las palabras clave: ternura y cercanía.

"En nuestras sociedades demasiado esclavizadas a la lógica del mercado, donde todo corre el riesgo de someterse al criterio del interés propio y de la búsqueda del beneficio, el voluntariado es profecía y signo de esperanza, porque testimonia la primacía de la gratuidad, de la solidaridad y del servicio a los más necesitados".

Seguir apelando a la paz: " que se ponga fin a la violencia en Siria"

Os invito a vivir la Cuaresma como «un tiempo de purificación y renovación espiritual, un camino de crecimiento en la fe, la esperanza y la caridad». Continúa, como hace puntualmente cada día, pidiendo oraciones por él mismo, asegurando las suyas también por las naciones en guerra, a las que no deja de mencionar:

"Juntos seguimos invocando el don de la paz, en particular en la atormentada Ucrania, Palestina, Israel, Líbano y Myanmar, Sudán y la República Democrática del Congo. En particular, me he enterado con preocupación de la reanudación de la violencia en algunas partes de Siria: espero que cese de una vez por todas, con pleno respeto de todos los componentes étnicos y religiosos de la sociedad, especialmente los civiles".

Entre el polvo tóxico del mundo, las cenizas nos recuerdan quiénes somos



5 de Marzo 2025 Miércoles de Ceniza

En la misa celebrada en la Basílica de Santa Sabina con motivo del inicio del camino penitencial, el Cardenal Penitenciario Angelo De Donatis leyó la homilía de Francisco:

«Acompaña con tu benevolencia, Padre misericordioso, los primeros pasos de nuestro camino penitencial, para que la observancia exterior corresponda a una profunda renovación del espíritu».

Unidos al Papa Francisco

Las letanías de los santos acompañan los pasos hacia la Basílica. Los monjes benedictinos de San Anselmo, los padres dominicos de Santa Sabina, obispos y cardenales junto con los fieles cruzan el umbral.

Nos sentimos profundamente unidos a él en este momento y le agradecemos el ofrecimiento de su oración y de sus sufrimientos por el bien de toda la Iglesia y del mundo entero.

La experiencia de la fragilidad

Las palabras de Francisco se entrelazan con la fragilidad y la esperanza: palabras clave que acompañan el camino de la Cuaresma hacia la Pascua.

Las cenizas nos recuerdan lo que somos, pero son también la esperanza de lo que seremos. El gesto de inclinar la cabeza para recibir las cenizas es una invitación a mirar dentro de nosotros mismos. «Las cenizas, en efecto, nos ayudan a hacer memoria de la fragilidad y de la pequeñez de nuestra vida. Somos polvo, del polvo hemos sido creados y al polvo volveremos. Y son tantos los momentos en los que, mirando nuestra vida personal o la realidad que nos rodea, nos damos cuenta de que la existencia del hombre “es tan sólo un soplo”».

Nos lo enseña sobre todo la experiencia de la fragilidad, que experimentamos en nuestros cansancios, en las debilidades que debemos afrontar, en los miedos que nos habitan, en los fracasos que nos queman por dentro, en la caducidad de nuestros sueños, en el constatar qué efímeras son las cosas que poseemos.

Polvos en suspensión y tóxicos

La enfermedad también nos hace experimentar fragilidades como la pobreza y el dolor «que a veces irrumpe de manera repentina sobre nosotros y sobre nuestras familias».

Hay «polvos en suspensión» que contaminan el mundo: «la contraposición ideológica, la lógica de la prevaricación, el regreso de viejas ideologías identitarias que teorizan la exclusión del otro, la explotación de los recursos de la tierra, la violencia en todas sus formas y.

La guerra entre los pueblos

Todo ello es como “polvo tóxico” que enturbia el aire de nuestro planeta, impidiendo la coexistencia pacífica, mientras crecen en nosotros cada día la incertidumbre y el miedo al futuro.

La muerte exorcizada

La fragilidad nos recuerda la muerte a menudo exorcizada, en la sociedad de las apariencias e incluso en el lenguaje, «pero que se impone como una realidad con la que debemos lidiar, signo de la precariedad y transitoriedad de nuestras vidas».

Así, a pesar de las máscaras que nos ponemos y de los artificios a menudo ingeniosamente creados para distraernos, las cenizas nos recuerdan quiénes somos. Esto nos ayuda. Nos remodela, atenúa la dureza de nuestros narcisismos, nos devuelve

a la realidad, nos hace más humildes y disponibles los unos para los otros: ninguno de nosotros es Dios, todos estamos en camino.

Cenizas preciosas a los ojos de Dios

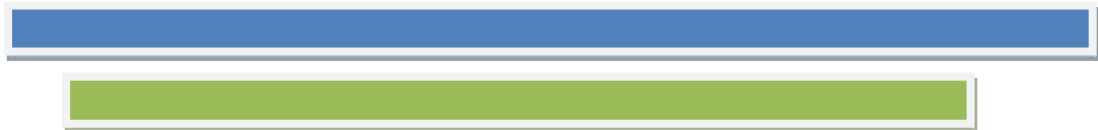
Mirarnos a nosotros mismos, inclinar la cabeza, pero también levantarla para mirar a «Aquel que resucita de las profundidades de la muerte, arrastrándonos también a nosotros de las cenizas del pecado y de la muerte a la gloria de la vida eterna».

Esta es la esperanza que se vive en Cuaresma. «Sin esta esperanza -subraya el Papa- estamos condenados a soportar pasivamente la fragilidad de nuestra condición humana», a vivir en la tristeza y la desolación. Sin embargo, es importante recordar que somos «polvo precioso a los ojos de Dios» y estamos destinados a la inmortalidad.

Ser signo de esperanza en el mundo

Volver a poner a Jesús en el centro de nuestra vida «para que el recuerdo de lo que somos frágiles y mortales como cenizas esparcidas por el viento sea iluminado finalmente por la esperanza del Resucitado».

En efecto, orientar la vida hacia Cristo hace del hombre «un signo de esperanza para el mundo». La limosna, nos invita a «salir de nosotros mismos para compartir las necesidades de los demás». De la oración aprendemos a «descubrirnos necesitados de Dios o, como decía Jacques Maritain, “mendigos del cielo”»; del ayuno aprendemos «que tenemos hambre de amor y de verdad, y sólo el amor de Dios y entre nosotros puede saciarnos de verdad y darnos la esperanza de un futuro mejor».



**La Esperanza no defrauda. Dios es la suma
esperanza de un Cristiano**